

GENTE NUEVA

SEMANARIO INDEPENDIENTE, FESTIVO, ILUSTRADO, LITERARIO Y DE ANUNCIOS

CÁDIZ 1.º DE JUNIO DE 1903.—NÚMERO 13 DEL PRIMER AÑO.

Suscripciones: En Cádiz, un mes una peseta.
Fuera, trimestre, 4 pesetas.
Pago anticipado.
Número suelto, una peseta.

Se publica los días 1, 8, 15 y 22 de cada mes.
Redaccion y Administracion, calle Ceballos (antes Bomba), núm. 8
No se devuelven los originales.

Insertamos anuncios á precios muy económicos
COMUNICADOS Y RECLAMOS
á precios convencionales

“GENTE NUEVA”

es el periódico festivo de mayor circulación de
ANDALUCIA
y el que ofrece ventajas más positivas á los
anunciantes, por lo económico de los precios
de inserción y el gran número de ejemplares
que reparte cada semana.

OJEADA SEMANAL

Parece mentira! Una vez que, por no sé qué rasgo de conmiseración de nuestro hado impio, vimos brillar cual fulgido relámpago, en la mente de nuestro inagotable Alcalde, una sola idea que envuelve algo de *cosa útil* para este desdichado pueblo, resulta chata.

El más lerdo, habrá comprendido que se trata de eso de las Escuelas, Facultades ó Centros Docentes que por obra y gracia de los Señores neutros (q. D. g.) íbamos á disfrutar en Cádiz.

Surgió en en el caliginoso cacumen (cacofónico) de D. Jota el asandereado proyecto. Llamó á Chinito, y entre los dos, y no sabemos si algún maléfico espíritu, enjaretaron aquel expuesto que se leyó en la reunión de personas notables, citadas al efecto.

Chertunda reunión, por cierto. «*Parturient montes: nascetur, ridiculus mus.*» Desde un principio reinó en su seno, un ambiente de *unidad* de pareceres, unas ganas de ponerse de acuerdo, y, en fin una homogeneidad de criterios, que talmente parecía una asamblea progresista bajo la advocación de Montero Ríos. Como era de esperar, se acordó que no podían acordar nada, y no hay que ponderar el *exitazo* de nuestra primera autoridad local, porque es de los que se ponderan solos.

**

Y pensando, pensando, me parece que he dado en el *quid*. Creo que he adivinado la intención de D. Luis Gómez al pensar desde luego en una Facultad de Derecho para Cádiz, y créanme Vdes.: no es tan mala la idea como algunos criticones y descontentadizos han supuesto.

El Sr. Alcalde, en un ataque, sin duda, de remordimiento de conciencia, se espetó el siguiente monólogo, que como las listas de la Lotería, publico sin responder de su veracidad, porque lo he tomado al oído...

—Se dijo: —«Mira, Luis. Es necesario que veas de enmendar en un tanto, los perniciosos efectos de tu gestión *Alcaldíaca*.

Indudablemente, el 75 y 1/2 por 100 de tus vecinos, están *pero que la mar de jorobados*. ¿Qué

remedio á esta epidemia? Uno heroico: establecer en Cádiz una Facultad de Derecho.»
Y, ¡zás!, nos endilgó el consabido expuesto.

**

Anteayer, dos rateros indecentes robaron á una dama los pendientes; un momento después, otro tunante el sable arrebatóle á un Vigilante. Si otro sable, no buscas ¡Dios te asista!
¿Qué has de hacer cuando llegue una revista?

**

Es de creer que, á estas horas, no quedará en Cádiz un alma que desconozca los *magníficos* resultados del gran *match* Paris-Madrid.

Apenas empezado, comenzó el telégrafo á funcionar, refiriéndonos con brevedad horrible, los nombres de los que más *mataban* y se *automataban*. Los que más habían corrido y los que con mayor equidad y limpieza batían el *record* de este mundo á la Eternidad. ¡Una delicia! ¡Y yo que tan entusiasmado seguía, *ab initio* las mil y una noticias que anunciaban, ora la preparación de este trozo de carretera, ora los perros *amaestrados* que habían de entorpecer á los *chauffeurs* en su vertiginoso delio; ora los *Santolios*, encargados en los diferentes pueblos de la carrera!...

Después de todo, ¿hemos de ser tan exigentes que no permitamos á los ricos que elijan el modo de despanpanarse? Entonces, ¿para que son ricos?

En adelante, el principal interés de estos espectáculos macabros estará en las apuestas.

—Apuesto veinte francos, dirá uno de los *enrragés*, á que entre el kilómetro 47 y el 59 se matan tres *chauffeurs* y dos guarda-agujas.

—Yo—dirá otro,—llevo seis perras gordas á que el «Mercedes 76» atropella á seis niños y á dos militares sin graduación...

Lo cual que, noches atrás, veníamos tres pacíficos ciudadanos á las 12 y media de la madrugada por la más céntrica y ancha de nuestras vías, cuando de pronto, sentimos estremecerse la tierra y envuelto en la oscuridad de la noche apareció bufando, *tenf, tenf, tenf*, un carrito de esos, pilotado por un vecinonuestro.

Yo me acordé de los *mios*, y creí llegada mi última hora. Cuatro ó seis guindillas nocturnos, se guarecieron en las portales, y asomaban el farol para asustarlo. Ni un bólido hubiésemos producido efecto semejante. Por si yo volviese á salir la calle, y perdonen mi egoísmo, por la preciosa vida de los que salgan me permito suplicar á ese señor que camine un poquito más *piano*, pues entiendo que lo mismo le se-sá llegar á estrellarse á las 12 y 25, que á las 12 y 22.

En adelante, cuando las madres quieran asustar á sus respectivos rorros, no llamarán al *Bú*, ente

anticuado y prosaico. (1) Ahora dirán, siguiendo el modernismo, y persuadidas de su seguro efecto:
—¡Calla que viene un *chauffeur*!

EL ROGHI

LA MUERTE

Al pedir constantemente se dilate nuestra vida en este erizado valle de lágrimas, al confiar en balde, transcurra el tiempo por el que se prolongue más nuestra existencia, el plazo vence; lógico y natural es fenecer un día. La muerte lo mismo arrolla á los habitantes de los pueblos que á los de las naciones. ¡FUERZA ES FALLECER! Esta fatídica palabra mina las entrañas de *cazador de la humanidad*, y cuanto más nos acercamos á ella, agólpanse á nuestra mente las zozobras y quebrantos. La gloria, la nombradía, la fortuna, la hermosura, el deleite, la alegría: todo se empoza en la tumba. ¿Qué es, pues, la vida? ¿Qué representa? Un sueño. El hombre, en su verdadero estado de fuerza y vigor, se vanagloria de menospreciar la muerte; la endeblez de nuestro frágil cuerpo en la senectud, la provisión aterradora de lo venidero acibaran más y más la copa de la vida en nuestra postrera hora. La indiferencia, la relajación hacen desaparecer de nuestra vista el supremo fin; pero la inflexible muerte nos condena, arrebatándonos para la tumba cada día, cada hora, cada minuto. ¡Cúmplese el fatídico término de la hora y el hombre deja de ser! Este rey del mundo yace en la tumba; su poderosa y pujante diestra que creía mandar á la muerte, encuéntrase yerta y helada. En corto espacio de tierra tienen encarcelado al Grande Alejandro, á ese varón cuyas excelsas hazañas admiraron al Universo: póstrale la muerte en medio de sus grandes proezas y dilatados triunfos, y la tierra enmudece. ¿Quién podrá prever los misterios de nuestra vida? ¿Qué es la muerte? ¿Por qué la tememos tanto si ella nos redime de inquietudes y sobresaltos? ¿Procede acaso nuestro pavor del tormento con que viene acompañada? Mucho más padecemos aun sin perecer; el cárcel, por ejemplo, de un infemero de nuestro cuerpo, produce más agudos dolores, que la muerte por enfermedad, aunque aquella sea repentina. ¡Cuántas muertes no hemos visto que nos parecieron envidiables por su serenidad, sosiego y dulzura! ¿Qué paz, qué contento destellan las últimas miradas del moribundo! ¿Qué rayo de esperanza! ¡qué puro gozo resplandece en el rostro del hombre virtuoso! Ya no perece, lánzase su alma á otra nueva vida, y entonces es cuando se muestra en toda su grandiosidad.

El pavor que nos causa la muerte nace las más de las veces, de los cariñosos vínculos que vamos á quebrantar. ¡Sin embargo, son estos tan perecederos y tan frágiles, que parece debiéramos romperlos sin dolor! Lo pasado es un largo noviciado de la muerte para el hombre que sabe reflexionar. Colocados en un punto del círculo de la eternidad, todo cuanto nos rodea está demostrando nuestra nada. ¡Cuántos millones de criaturas se ven sucesivamente arrebatados á la vida, cual la yerba de los prados bajo la hoz del segador! ¿Por qué hemos de violar con nuestros anhelos nuestro ámbito común? El tiempo, cuyos hijos somos, se apercebe á devorarnos porque tal es el tributo forzoso que la naturaleza reparte sin cesar, y que impone á cada uno. Las víctimas están enumeradas, á ninguno perdona, y lo mismo dispone de los reyes, haciéndolos desaparecer de su sòlio, que del filósofo que recapacita sobre esta veleidosa suerte, de que somos juguetes desde nuestro nacimiento.

Ya que la vida y la muerte, el señorío y la humillación, la opulencia y la escasez, no son cual las pestes, las guerras, y el hambre, más que el curso de la naturaleza, como los giros de las estaciones del gran universo, fuerza es que nos avengamos á nuestra suerte sin vanos tormentos ni murmullos.

La filosofía, emanada de la sublime Religión cristiana que nos enseña á morir, nos alecciona al mismo tiempo á

(1) Ni á Maura, que también comenzó á dar gran resultado para esto.

de la lóbreguez de la tumba, brotan elevados pensamientos, al par que poderosas verdades, que nos desengañan de la corrupción y falsía de este mundo, apareciendo entonces la Eterna Sabiduría en todo su maravilloso esplendor, para hacernos comprender la meditación de la muerte.

¿Qué otra cosa es nuestra existencia y la del género humano, sino una corta cantidad de podredumbre, que por breves días se agita y revuelve para desbaratarse después? Sentado este principio de incontrastable verdad, como base de nuestro inevitable término, á excepción del pensamiento que nos encumbra, elevándose nuestra alma al Supremo Hacedor, nuestro cuerpo en la tierra nada más representa, que el polvo de que fué formado por Dios, y en el que quedará convertido.

CECILIO BLANCA Y ROMERO.

HAZAÑAS DE UN FUNCIONARIO

DESTITUCIÓN QUE SE IMPONE

Para satisfacción de un pueblo culto; para que la dignidad profesional y la caballerosidad de muchas personas no continúe menospreciada; para que débiles mujeres y pobres hombres no sigan siendo vilipendiados, zaheridos é insultados, con la fraseología más indecorosa y soez, se impone á toda costa la destitución del jefe de la Cárcel correccional de Cádiz, D. Patricio de la Cuesta.

GENTE NUEVA, que ha iniciado esta campaña por que entienda lo venían reclamando todas las clases de la población, justifica su extrema solicitud, exponiendo á la consideración pública hechos que no dejan lugar á dudas, sucedidos en el interior de aquella prisión.

Hé aquí varios:

El día 21 del mes de Mayo, que acaba de terminar, se presentó por la mañana en la Cárcel, la joven Carmen Picón Criado, que habita en la calle de San Dimas núm. 4; pidió ver al jefe del Establecimiento; fué avisado el Sr. Cuesta, y la Carmen le hizo entrega de una tarjeta de presentación que la había entregado, para el jefe, una personalidad cuyo nombre no estamos autorizados á decir: solicitaba la mujer hablar unos momentos con su esposo, en el lugar llamado de la *escucha*, por serle imposible hacerlo en la reja de comunicación ordinaria.

El marido de Carmen Picón, está cumpliendo condena de 6 meses de arresto, por contrabando, según se nos dice; llámase José Candorsio Pérez.

Recibe en sus manos el Sr. Cuesta la tarjeta que táneamente agita la cabeza de un lado para otro, y, al fin, aquel señor rompe á hablar... por mejor decir, vocifera, su boca despide lava como volcán en erupción; las frases más incultas salen á borbotones de sus labios, para vilipendiar, zaherir é insultar, á Carmen Picón, porque le pedía hablar unos minutos con su marido...

No admite el papel, la reproducción del soez vocabulario que usara el Director de la Cárcel de Cádiz para negar á la solicitante el favor que demandaba.

En este estado, la joven abandona el edificio; encaminase á la Casa-Cuartel de la Guardia civil, y allí, hecha un mar de lágrimas, ante el Comandante del puesto de la capital, D. Mariano Postigo, expone Carmen lo que acababa de ocurrirle. Entendemos que fueron testigos de esta escena, el señor segundo Jefe de la Comandancia del benemérito Instituto y el Sr. Teniente jefe de la línea.

Creemos que el muy digno y caballeroso y recto Sr. Presidente de la Audiencia, tiene noticias del atropello que acabamos de narrar.

Que el Sr. Raigón lo conozca, es garantía segura para que no quede impune.

A nosotros nos ha denunciado el hecho la propia Carmen, asegurándonos que tiene testigos presenciales de la escena.

Item más.

Al siguiente día de ocurrir ésto, el 22, también por la mañana, llegó á la Cárcel un moro solicitando, muy correctamente, hablar con el jefe del establecimiento, para manifestarle que había sido llamado por otro hijo de Mahoma, que está preso, cuyo sujeto deseaba se le enviara de fuera la comida, por no permitirle su religión tomar la condimentada con tocino, que en la Cárcel se sirve á los reclusos.

El jefe de la prisión, no solo no quiso escuchar los razonamientos del moro, sino que despidió á ésto con las frases más despreciativas é indecorosas, de ese vocabulario especial que se gasta el Sr. Cuesta.

¿Es posible que continúe por más tiempo ese estado de cosas que tanto afectan al régimen interior del correccional de un pueblo culto, como Cádiz?

En modo alguno.

Ayer, á uno, otro y otro letrado, que van allí en cumplimiento de sus sagrados deberes, para interrogar á patrocinados suyos; mañana, á débiles é indefensas mujeres; al siguiente día, á individuos del prestigioso Instituto de la Guardia civil; ayer, mañana y siempre, nadie ha podido ni puede llegar á la Cárcel, mansión señorial de un feudo, convertida en suplicio para todos, per un Tántalo de nuevo cuño.

Es imposible que, por más tiempo, sufran tantos vejámenes vecinos honrados, agentes de la autoridad, letrados de un Ilustre Colegio, individuos de un Instituto benemérito...

Y como ha llegado la hora de que todo eso concluya, se impone la destitución del Sr. Cuesta, entre otras razones, porque conviene al régimen interior de la prisión, y porque es de justicia que piden todas las clases de un pueblo tan paciente y tan digno como el que está sufriendo las hazañas del señor Cuesta.

CUENTOS CORTOS

PERDICIÓN

Mientras la madre cosía una camisa y Mario sentado en el suelo recortaba soldados de papel, entró de pronto el padre.

—¡Arriba, Mario!—exclamó—di á tu madre que te vista. Voy á llevarte á paseo.

El niño se levantó y abrazado á las piernas de su padre, dijo:

—¡Cuánto te quiero, papaito mío! ¡Qué buena eres!

—Vamos, Tecla, viste á Mario.

—¡Vas á llevarle á paseo?—preguntó la madre, sin levantarse.

—Sí; por milagro dispone de dos heras, y como esta criatura no sale nunca conmigo...

La madre empezó á vestir al niño, y mientras le ponía los pantalones y le abotonaba el vestido, se acercaba al oído de Mario, como si tratara de decir algo en secreto á su hijo.

Pero el padre estaba allí esperando, sonriendo, con su sombrero puesto.

—¡Vamos, papá!—exclamó Mario.

—No le compres juguetes—dijo la madre.

Tecla dió un beso en la frente al niño, como si quisiese hacer hablar á sus labios una lengua desconocida.

La madre salió á la escalera y veía bajar al padre y al hijo, cuando de pronto gritó:

—¡Mario!

—¿Qué quieres, mamá?

—Oye una cosa. Ven á coger el abrigo, por si tienes frío.

—No le necesito. ¡Adiós, mamá!

Al pesar por el barracón de las fieras, dijo el padre al muchacho:

—¿Quieres entrar?

—No, papá; me dan miedo los cecodriles. Comprame un juguete con el dinero que debías gastar en el barracón.

Al pasar por delante de una tienda de juguetes, el padre no logró oponerse á los manifiestos deseos de Mario, y le compró una caja llena de árbeles y de casitas.

—¿Cuántas cosas habrá aquí dentro?—preguntó el chico.

—Quince ó veinte.

—Estoy contento, porque con esto podré jugar en casa. El viernes me compró mamá un are y una pelota de goma, con les que no puede jugar en casa por no exponerme á romper un espejo.

—Pero te servirán cuando salgas á paseo.

—El viernes estuve con mamá en el campo en coche cerrado, y al salir de la ciudad bajamos del coche.

—¿No habías salido nunca en coche cerrado?

—Nunca.

—¿Y allí jugaste con el are y la pelota?

—Sí, mientras mamá paseaba con Ricardo.

—¿Con Ricardo?

—Sí, papá.

—¿Y qué hacía con Ricardo?

—Pasear. Durante un rato, anduve con ellos; pero después me alejé en busca de la pelota, que se me había perdido entre unas matas. Cuando volví al sitio donde antes estaban, no encontré á mamá; pero después la ví en el coche.

—¿Y Ricardo?

Siguió con nosotros en el carruaje hasta que bajamos en la calle Nacional. Pero antes Ricardo dió un beso á mamá, y yo me eché á llorar.

Ricardo continuó en el carruaje y nosotros nos dirigimos á casa. Pero ¿por qué besó en el cuello á mamá, no siendo ni yo ni mi papaito? Dile que no lo vuelva á hacer.

—Se lo diré, hijo mío.

La madre esperaba al niño en el descansillo de la escalera.

—¿Vienes sólo, Mario?

—Sólo. Papá me ha comprado unos juguetes y unos pasteles para tí.

Tecla se puso pálida como la muerte, mientras el chico la miraba con ojos atónitos.

—¿Y dónde está tu padre, Mario?

—Ha ido á decir á Ricardo que no te vuelva á besar en su vida.

—¡Hijo mío!—gritó Tecla, cayendo desplomada en tierra, con les brazos abiertos.

M. S.

Alfilerazos

—¿Cuánta algazara en el coche:

qué escándalo, qué *jaleo!*

Tus amigos, ¡qué bromistas!

Tú, ¡qué expansivo y contento!

Se oían las carcajadas

desde una legua... lo menos.

¿Venías de alguna boda!

—No; volvía de un entierro.

Tienen los hombres de la edad presente

una lógica absurda y algo rara;

tratan de pervertir á las mujeres...

y luego quieren una esposa honrada.

¿Qué estás loco por ella,

que desearías

en un desierto, juntos,

pasar la vida?

¿Solos, y en un desierto?...

¡pues te aburrías!

JOAQUIN NAVARRO.

UN RUEGO

De este número hemos hecho una gran tirada, para enviarlo, de propaganda, á numerosas personas.

Y como habrá algunas que no querrán aceptar la suscripción, á éstas les rogamos se sirvan devolver el número á la administración de GENTE NUEVA, Ceballos, núm. 8; favor que les estimaremos, pues así nos evitarán remitirles el número siguiente.

Vistas de Cadiz.

A VISTA DE PAJARO

Subid á la Torre de Tavira; tended una mirada en torno de Cádiz y habréis contemplado uno de esos panoramas, tras los cuales van los turistas á lejanas tierras. Las casas blanquitas; las lucidas azoteas; esa maravillosa desigualdad de minaretes, que tal aspecto le dá de poética á esta ciudad, se complementa hermosamente con el marco de agua que encierra á esta culta Cádiz, como en marco de terciopelo se encierran las bellezas de la pintura y en marcos de oro la belleza de la literatura y de la sabiduría.

Una ojeada tendida sobre Cádiz es muy parecida á una ojeada tendida sobre la historia; á una ojeada tendida á toda la civilización que de Cádiz dimana. Parece que á sus muros se acercan los bajeles de los fenicios, como atraídos por el poderoso imán de su incomparable belleza; parece que Cartago ha enviado sus hijos para que se posesionen de esta perla que flota en el mar, como una blanca gaviota que se mece sobre las olas, como una casta paloma que descansa en el agua; parece que Grecia ha dado á sus navios las órdenes de anclar en su bahía para llevar allí el colorido mágico de este cielo, el dulce murmullo de su población, el calor fecundo y regenerador de este clima. Y Roma y Cartago y Grecia, cuanto significa grandeza y civilización y arte, han llegado á esta Cádiz á depositar todos sus tesoros, para llevarse, en cambio, en sus retinas, la grata impresión de la belleza.

Todo contribuye á crear un espectáculo grandioso, encantador; si la misma Ciudad con todas sus cualidades, estuviera en otras latitudes, el cuadro variaba por completo; pero está en Andalucía, donde el aire es el primer factor; donde el sol lo embellece todo, y aquí, en este rincón de España, en frente de África, recibiendo el aura del mar, el beso

del desierto, el aroma de la fragancia de sus propios jardines y los halagos de todas las arquitecturas que se conjuntan para crearla tan bella, tan hermosa, como una nereida, como una hada, Cádiz se alza sobre el mar, así como una Venus, así como una esfinge, risueña y juguetona, dormida en los brazos de las olas y despertada á los besos del sol.

Yo no sé otras poblaciones que aspectos tendrán á vista de pájaro; no hay torres de Tavira, ni yo he subido en globo. Todas sin duda tienen un aspecto curioso; pero de Cádiz, diremos como decía no hace mucho un Príncipe extranjero que nos visitó: que no tiene semejanza ni parecido en toda Europa. Y no se crea que se exagera. Sevilla desde la Giraldá es seductora; Toledo maravilla; Roma subyuga; Constantinopla fascina; Tánger entusiasma; pero si Sevilla tiene su belleza mirada desde lo alto, el desnivel de su terreno la afea; Toledo produce la sensación de lo monumental que es el pueblo; Roma está muy esparcida; en Constantinopla al lado de la cúpula de Santa Sofía se vé un casucho; en Tánger está muy descuidada la ornamentación; pero en Cádiz todo se une y se perfecciona mutuamente, para presentar á la vista del observador un cuadro inexplicable, pareciendo una ciudad que duerme dominada por el opio y soñando entre los ángeles.

MANUEL CORVERA Y CEPILLO.

CARTA SIN SOBRE

AL SR. D. MANUEL DEL RÍO Y GARCÍA, CON MOTIVO DEL NATALICIO DE SU PRÍNCIPE IMPERIAL.

Distinguido amigo:

Recibida su grata del 15 y con ella la noticia del nacimiento de su primer hijo varón, me apresuro á enviarle mi más cumplida enhorabuena, en primer término, por el satisfactorio estado en que se encuentra su señora esposa—c. p. b.—y después, por la feliz catástrofe doméstica que me notifica; es decir; por ese nuevo Río que se ha *salido de madre*.

Y puesto que el continuador de su dinastía ha venido á aumentar el número de los Ríos de España, no hubiese usted hecho nada de más con anunciar su aparición diciendo: *agua va*.

Porque, de fijo, á ese Río no le ha de ocurrir lo que dicen que le sucede al Manzanares, que la mitad del año está seco. No, amigo mío: ese ha de experimentar frecuentísimos *desbordamientos*, con grave daño de los pañales y demás prendas de su infantil indumentaria.

Yo deseo á V. una muy dilatada existencia, para que pueda presenciar «á baba caída» todas las *riadadas* de su nuevo vástago, cuyos «desahogos» no serán una filigrana, ni un dechado de sentimiento y buen gusto como los publicados por V. en el último número de GENTE NUEVA, pero de cierto han de resultar mucho más *estrepitosos*.

Porque el nuevo Río, tal vez no arrastre oro en sus correrías, como su tocayo el Darro, pero de seguro ha de arrastrar los sillones, las botas de papá, y hasta puede que él mismo llegue á arrastrarse por los suelos, para probarnos que el movimiento no se demuestra andando, como hasta ahora habíamos creído, sino... dando volteretas.

A ese Río no hay que pedirle tranquilidad: lo que debemos desearle es que tenga *grandes crecidas*, para que pronto le yengan cortos los pantalones del autor de sus días.

Cuanto más diabólico sea, más ha de valer en el concepto público; de tal modo, que si dentro de su casa, lo mismo que en la calle y en todas partes, llegara á hacerse *inaguantable*, vería V. como todos á una voz decían: «ese Río es... ¡de oro!»

Y V., ¡es claro!, se pondría tan ancho al poder ostentar derechos de paternidad sobre algo de lo poquito que aún nos queda de colonias. ¡Digo!, ¡ser padre, y por consiguiente dueño absoluto de Río de Oro!

Nada; lo dicho: que le doy á V. mil parabienes por el nacimiento de ese nuevo hijo, porque presiento que ha venido al mundo para hacer grandes cosas. Tal vez no se pasen muchos meses, sin que el chiquitín nos dé una prueba de su genio innovador, empezando por modificar un antiguo refrán para que, en adelante, podamos enunciarlo en forma más modernista, diciendo: «A Río revuelto, ganancia de... ¡cris-taleros!»

Y tenga por cierto, que aunque el cumplimiento de esta profecía envuelva una amenaza para el bolsillo de V., así lo desea muy de veras su amigo y paisano,

JOSÉ M.º NIMO.

Puerto Santa María, 20-5-1903.

Pacotilla

En los pueblos de Riodelas y Lantadero, provincia de Orense, se han suspendido las escuelas municipales.

No harán falta.
Habrá dicho el Alcalde:—Para arar, no se necesita saber leer ni escribir.
Es verdad. Y para ser Alcalde, tampoco.

Acabo de leer en la *Gaceta* una disposición muy importante que de haberse dictado anteriormente á nuestra pelotera con los yankis, hubiéranse evitado de seguro todas nuestras catástrofes.
Refiérese el decreto ú lo que sea á la forma en que jefes y oficiales, según sean los actos á que asistan, deben llevar el sable; con qué mano es preciso que lo cojan y á la vez por qué parte, á fin de que inclinada el arma quede, como debe quedarse; el modo de llevar el ros ú gorra ú casquete ú tricornio con plumaje y otras mil oportunas instrucciones tan necesarias como interesantes.
Lo único que á mi ver se le ha olvidado en el decreto al general Linares es lo que debe hacerse con las vainas cuando haya que sacar de ellas los sables.
De todos modos el decreto ese ha de influir bastante en la prosperidad de nuestra patria y en las cosechas de los cereales!

Mamed Casanova ha manifestado á su defensor que se fugará de la cárcel.
Y se fuga ¡vaya si se fuga!
No lo ha hecho ya, porque no le ha dado la gana todavía.
Pero cuando se le antoje irse, derriba de una patada el edificio, y hasta más ver.
¡Qué lástima que le haya dado por la carrera de bandido!
Si le dá por la milicia, ¡me río yo de Napoleón el Grande!
¡Tal vez él solo hubiera regenerado á España á puñetazos!

¡Córcholis!
El Alcalde de Gijón ha dimitido y se retira de la política.
¡Dios salve al país!

JOSÉ ESTRAÑA.

PALOS DE CIEGO

Don Antonio Camoyán, ha sido favorecido con el nombramiento de oficial primero de la Diputación Provincial de Cádiz.
Cualquiera que conozca á ese señor, pensará como nosotros pensamos.
Que es un nombramiento inmerecido.

La distinguida señora de nuestro respetado amigo el señor D. Enrique Calvo y Fortich, se halla enferma de bastante cuidado, á consecuencia de un parto laboriosísimo.
Muy de veras deseamos que la respetable paciente obtenga pronto y total restablecimiento.

Gracias á la atinada y oportuna intervención en el asunto, del Sr. Gobernador civil, no ha habido que lamentar una catástrofe—valga la palabra—para el Ayuntamiento del Puerto de Santa María.

Pero, el Sr. Torres Almunia.—Dios y aquel Municipio se lo premien,—avisado á tiempo, le echó por tierra la jugada al Diputado del distrito.

Por esta vez, no ha podido «acusar las cuarenta» don Agustín Muñoz.

A pesar de todos los pesares, y de la comida de *marras* en el *Hotel Continental*.

Y vá de diputados provinciales. ¿Sabé el Sr. Marqués del Buen Suceso, que hace pocos días se presentó en el Hospital civil, Alfonso Zambrano, de 72 años, vecino, hace 13, de Chiclana, de donde llegó para ingresar en aquel, por hallarse enfermo, y en cuyo establecimiento no fué admitido?
¿No es de la provincia ese Hospital, Sr. Marqués del Buen Suceso? Y si lo es, ¿porqué de esa inhumanidad para con los enfermos que no llegan recomendados?
Si el pobre Zambrano se muere en las calles de la ciudad, sin asistencia facultativa, sin que su cuerpo dolorido hubie-

ra encontrado un lecho que le negaron en el Hospital civil, ¿quién sería, moralmente, el responsable de esa desgracia?
¡Vamos, hombre, dígalos usted!
¿A que nó lo dice?

En el Puerto de Santa María, donde reside, le han sido administrados los Santos Sacramentos, á la virtuosa señorita María Manuela del Río y García, hermana de nuestro querido colaborador D. Manuel, y prima carnal del director de este periódico.

Con toda el alma pedimos á Dios devuelva la salud á la enferma, cuyo estado es de suma gravedad.

Por implorar la caridad pública en las calles, ingresaron el otro día en la Prevención civil, el anciano de Chiclana Alfonso Zambrano, de quien nos ocupamos anteriormente, y Manuela Bello Rodríguez, de Puerto Real.

Aquel vino Cádiz para ingresar, por enfermo, en un Hospital que le cerró sus puertas, y Manuela, que trata consigo una pobre niña de cinco años, hija suya, llegó para procurar una casa donde poder ganarse, sirviendo, un pedazo de pan que no tenía.

Ni uno, ni otra, hallan lo que buscan: tienen hambre, extienden la mano y piden al transeunte: ¡infelices!, sus cuerpos fueron á parar á la Prevención civil, y en ésta han permanecido cinco días.

¿Y la Asociación Gaditana de Caridad, para qué sirve? ¿Cuál es su misión? ¿Es humano que por pedir limosnas esté un pobre encerrado, privado de libertad, cinco días?

En esta población ha fallecido la apreciable señora doña Prudencia Rábago Molleda, esposa del acreditado y conocido industrial, convecino nuestro, D. Manuel Gil González.

Sentimos mucho tan irreparable desgracia, y acompañamos al viudo, á sus hijos y demás dolientes, en la justa pena que sufren, deseando descanso eterno al alma de la finada señora.

Nuestro querido amigo D. Emilio Romero Aragón, ha contraído matrimonio con la distinguida Srta. Francisca Brun, hija del acaudalado industrial de este apellido.
Muchas felicidades les deseamos á los nuevos esposos, y una luna de miel que no se les acabe nunca.

Después de haber celebrado con brillantez los exámenes de quinto año de la carrera de Medicina, obteniendo la nota de sobresaliente en las cuatro asignaturas, han marchado á Santander los distinguidos jóvenes D. José Díaz Rozas y D. Delfín Sánchez de Cós.

Los felicitamos muy sinceramente.

PALITROQUE.

PARA MATAR EL TIEMPO

Soluciones de lo publicado en el número 11.

A los jeroglíficos:
I, CASETA.
II, ANTESALA.

CHARADA

Si, *prima segunda*,
me dá *tercia cuarta*;
por qué de *maeina*
yo no entiendo nada.
El *todo* es legumbre
para mí muy grata
y.... ¡claro! lo forman
prima, dos, tres, cuarta.

L. DEVÓS.

Jeroglífico comprimido

S sabi luría J DBDjar L usurera | RSE

QUINITO.

QUISICOSAS

No hay situación peor que la del hombre enamorado—opina uno.

Y otro, tuerto y cojo, de resultas de sus campañas, le rectifica, diciendo:

—Si, señor, la del que lo ha sido: puedo demostrarlo.

Imp. LA UNION, F. Fontecha 3 (antes San Agustín, Cádiz).

PIANOS Ortiz & Cussó DE REPUTACION UNIVERSAL

A plazos desde 5 DUROS MENSUALES

Unico depósito, PARODI, S. José 10, Cádiz

GENTE NUEVA

Publicidad de GENTE NUEVA

El que no anuncia no vende ● Para vender es preciso anunciar

Empresa Española de Automóviles

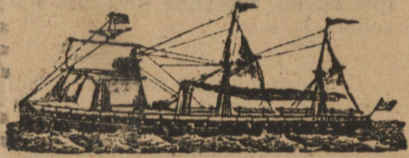
DE
ENRIQUE GARCÍA PERÉ

LINEA DE CADIZ Á ALGECIRAS Y VICE-VERSA.

TARIFA DE PRECIOS POR ASIENTO:

De Cádiz á San Fernando, en 1.^a y 2.^a clase, 1'25 pesetas; en 3.^a, 0'75.—De San Fernando á Chiclana, 1.^a y 2.^a clase, 1'25 pesetas; 3.^a, 0'75.—De Chiclana á Conil, en 1.^a, 2'50 pesetas; en 2.^a, 1'88 y en 3.^a, 1'25.—De Conil á Vejer, pesetas 2'50; 1'87 y 1'25, respectivamente.—De Vejer á Facinas: 6'00; 3'75 y 2'50.—De Facinas á Tarifa, 4'50; 3'00 y 2'00.—De Tarifa á Algeciras, los mismos precios.—De Cádiz á Algeciras, 22'50; 15'00, y 10'00 ptas., respectivamente.—*Línea de Chiclana á Cádiz y de Cádiz á San Fernando*: 2.^a clase, 1'25 ptas. y 0'75 en 3.^a—De S. Fernando á Chiclana, iguales precios.—*La empresa tiene carrnajes para mercancías que circularán entre Algeciras y Chiclana.*

El coche saldrá de Cádiz para Algeciras, á las 6 de la mañana, desde la plaza de Isabel II, y de Algeciras para Cádiz, á las seis y media.—Se advierte que la berlina de primera clase solo viaja desde Algeciras á Chiclana y vice-versa, á causa de no poder pasar por el arco del puente Zuazo.—El coche saldrá de Chiclana, á diario, á las nueve y media de la mañana y de Cádiz á la una de la tarde.—A cada viajero se le concede el transporte gratuito de 15 kilos de equipaje, y por cada kilogramo ó fracción, de exceso, se cobrarán dos céntimos por cada kilómetro de recorrido.—En las Administraciones serán preferidos los viajeros que adquieran billetes para el mayor recorrido.—Administración de la Empresa en Chiclana, *Eligio C. Fernández.*



Servicios de la C.^a Trasatlántica

DE BARCELONA

En la actualidad se encuentran organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:

Dos expediciones mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual á Río de la Plata.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

156 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas irregulares.

Para más informes.—En Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: Sres. Hijos de Angel Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: Sres. Bosch Hermanos.—Valencia: Sres. Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.



El Aguila

Grandes Almacenes de Ropas hechas y Géneros para la medida

CASA FUNDADA EN 1850

La primera en su clase de España

Extensos y variados surtidos en preciosos trajes hechos para caballeros, de lanas, jergas, vicuñas, alpacas y driles desde 10 ptas.—Gran variedad en trajes para niños.—Modelos especiales de la casa, en Lanas y Driles, desde 4 pesetas.

Gorras para caballeros y sombreros y gorras para niños, en diversidad de formas y precios sin competencia.

Precios fijos. Casa de confianza

CADIZ: 25, CALLE SAN FRANCISCO, 25

Ntra. Sra. del Carmen

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y Piedra artificial.

MIGUEL AGUADO Y COMP.^a

(Proveedores de S. A. R. eñ Smo. Sr. D. Antonio de Orleans)

Escritorio: COBOS. 6, dup.—Teléfono 64.—CADIZ

Esta fábrica no admite competencias en la fabricación de piedra artificial, fregaderas, escalones, chimeneas, jarrones, cresterías, cornisas, repisas, bañeras, ménsulas capiteles, balaustradas, tuberías, etc. etc.

Fabricación especial en lavabos, pilas para Iglesia, mesas de velador, fuentes, zócalos, tumbas y cruces

Se remiten notas de precios

ESCRITORIO: COBOS NUM. 6, DUPLICADO.—CADIZ

Grandes Talleres de Sastrería

DE

José Moreno

Casa fundada por D. Plácido Verde el año de 1856

CADIZ

El dueño de este acreditado establecimiento tiene el gusto de anunciar á su numerosa clientela y al público en general haber recibido un gran surtido en novedades para la entrante estación.

Las ALPACAS INGLESAS, especialidad de esta casa y los piqués novedad para chalecos, son de lo más variado y del gusto más nuevo que exige la moda.

Para niños de 3 á 11 años se han recibido

1.000 trajes

en driles, lanillas y estambres, desde el precio de

5 PESETAS

Se realizan las existencias de ropas hechas

á precios baratísimos

Administración de Fincas

MODICO TANTO POR CIENTO

GRANTIAS Y REFERENCIAS ACREDITADAS

Informarán:

EN LA REDACCION DE ESTE PERIODICO

Gran Depósito de Drogas

Productos Farmacéuticos y Químicos para Artes, Industria y Fotografía.

Aparatos Ortopédicos, Instrumentos de Cirujía.

Pinturas en polvo, terrón y preparadas de uso inmediato, para cuadros, muebles, casas y buques. Barnices, brochas y pinceles.

ECONOMIA, PRONTITUD Y ESMERO

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR

Ramón E. Casal

ARANDA (ANTES NOVENA), 2 y 4, CADIZ

Teléfono 139. Casa fundada en 1872

GRAN SURTIDO DE AGUAS MINERALES NACIONALES Y EXTRANJERAS

FEDERICO SEGUNDO HEREDEROS

Cosecheros

Almacenistas y Extractores

DE

Vinos de Jerez

Y FABRICANTES DE LICORES

ESCRITORIO:

CANOVAS DEL CASTILLO, NUMERO 20

CADIZ

La Sorpresa

Gran Despacho de Carnes

establecido en la

PLAZA DE TOPETE

Carne de primera, de VACA y

TERNERA, del País

Peso completo.

Juan José Villegas

PLAZA DE TOPETE